



Madrid, a 1 de julio de 2021

Queridos sacerdotes:

Os escribo para comunicaros que, tras casi 10 años como Vicario Episcopal de esta Vicaria III, nuestro Arzobispo, el Sr. Cardenal D. Carlos Osoro Sierra, me ha destinado como párroco a la parroquia de “El Salvador y san Nicolás”, lo que implica dejar la misión de gobierno que en estos años he venido realizando.

Lo hago agradecido a Dios por tanto bien recibido en el desempeño de la tarea de Vicario Episcopal, y de manera especial a las personas que lo han hecho posible, el Sr. Cardenal D. Antonio María Rouco Varela que me llamó a esta misión, y con quien colaboré durante sus dos últimos años y medio de Pontificado, y a nuestro Arzobispo, el Sr. Cardenal D. Carlos Osoro Sierra, que también confió en mí y me llamó para colaborar con él en el gobierno de la Archidiócesis a lo largo de estos casi siete años de su Pontificado.

Mi agradecimiento más hondo a los que han colaborado más estrechamente conmigo en esta tarea. En primer lugar, al secretario, D. Emilio Pérez Núñez, por su valiosa amistad y por su entrega discreta, alegre, amable, servicial y eficaz; a los Arciprestes y Coordinadores de Vicaria, en los que siempre he reconocido una compañía cercana, respetuosa y libre, orientada al bien y dispuesta a vencer las resistencias que todo camino verdadero introduce en la propia experiencia.

A todos y cada uno de los sacerdotes de la Vicaria quiero expresaros un reconocimiento particular por vuestra entrega cotidiana, llena de límites y debilidades, pero realísima, y por vuestra acogida de mi persona y de la misión que se me había encomendado, expresada en la aceptación de las propuestas que os hacía, que nos ha permitido hacer experiencia de un camino comunal, fraternal y sinodal, concretado sobre todo en la verdad e intensidad de la relación que hemos mantenido y en los encuentros de Arciprestazgo.

Mi gratitud a la secretaria, D^a Fabiola Ortiz Sánchez, trabajadora atenta, detallista y competente; y a los responsables, trabajadores y voluntarios de Caritas Vicaria, con los que además de compartir la vida cotidiana, he reavivado constantemente el amor por los más necesitados y la urgencia por educar en la Iglesia en la caridad, llamada a informar la existencia del cristiano en su totalidad.

Mi recuerdo agradecido también a tantos fieles, cuyos rostros llevo en mi memoria, de las parroquias, de los Movimientos y realidades eclesiales, Institutos y Congregaciones de vida consagrada, Asociaciones, Hermandades y Cofradías, Colegios, en los que he podido reconocer la presencia viva y activa de nuestro Señor Jesucristo y de la Santísima Virgen María.

Pido perdón de corazón a Dios por cuanto mis pobreza, límites y pecados hayan obstaculizado Su presencia entre nosotros; y, de manera especial, a cada uno de los que en algún momento os hayáis sentido ofendidos, heridos o no suficientemente atendidos por mí. Lo hago cierto de que Su perdón tiene el poder de renovar todo y de introducir en la vida del que se abre a su misericordia infinita una sobreabundancia capaz de liberarle de todo mal, de dotar de sentido cada instante de su vida y de capacitarle para vivir la vida nueva de los hijos de Dios en el lugar al que Él nos envía y espera, que en el caso de los sacerdotes diocesanos acontece a través del envío de nuestro Arzobispo.

El nuevo Vicario Episcopal de la Vicaria III es D. Ángel López Blanco, hasta ahora párroco de Santa María de la Esperanza, de Alcobendas. Me alegra mucho su nombramiento. Se trata de un gran sacerdote, que nos ayudará de un modo cercano, agradable e inteligente a vivir de la fe y, como dice el Papa Francisco, de la alegría del Evangelio.

Aprovecho para comunicaros que la sede de la Vicaria se cerrará en el mes de agosto y que todos los trámites se podrán realizar en el Arzobispado. En cualquier caso, permaneceré de Vicario Episcopal hasta el 31 de agosto, por lo que podéis llamarme para cualquier cosa que necesitéis.

Unidos en el Señor y confiado en la intercesión maternal de la Santísima Virgen María, bajo la advocación de la Almudena, de san José, su esposo, de San Isidro y santa María de la Cabeza, recibid un fuerte abrazo.